

durante el bombardeo del Aeropuerto Sándino en Managua por ARDE corresponde a dos corporaciones fantasmas que realizan "trabajo militar secreto para los Estados Unidos, incluyendo proyectos para la CIA" (*New York Times*, 8 de noviembre de 1983).

En una entrevista con el *Times*, Pastora reiteró relatos anteriores de que sus ayudantes han sostenido pláticas con representantes cubanos:

"Los dirigentes [de ARDE] dijeron que Cuba inició las pláticas en junio porque temía que Nicaragua se estaba polarizando de modo peligroso y estimaba que la posibilidad de una invasión estadounidense estaba creciendo... [Un dirigente dijo que] 'Creemos que los cubanos reconocen la necesidad de una reconciliación en Nicaragua'."

—*New York Times*, 10 de noviembre de 1983

Este acontecimiento siniestro puede amenazar a la misma supervivencia de la revolución sandinista. Esperando aplacar al belicista Reagan, Castro aparentemente está presionando a sus "compañeros" nicaragüenses para que negocien un "compromiso" con este sector de los contras respaldados por la CIA. Y Pastora juega su rol llamando por un "acuerdo político" en Nicaragua y apoyando la llamada "iniciativa de Contadora" (la propuesta de México, Panamá, Colombia y Venezuela de negociar un fin a la ardiente guerra civil en América Central antes de que esté fuera de todo control). Pero todo arreglo con Pastora significa bloquear el camino a una revolución social en Nicaragua; implicaría reemplazar al actual régimen radical-nacionalista sandinista con un estado capitalista renovado. Esto solo prepararía el camino para el retorno de los carniceros somocistas y un nuevo baño de sangre en Managua.

El hecho de que Castro ahora conspira con los enemigos de los trabajadores nicaragüenses refleja la traicionera lógica nacionalista del estalinismo. Cuba, que ha consolidado un estado obrero burocráticamente deformado bajo la mira de los cañones yanquis, presiona a Nicaragua a hacer un trato con los asesinos contras. Nicaragua, que realizó una revolución política echando a la dinastía somocista, empuja a los guerrilleros salvadoreños a negociar un compromiso con la oligarquía criolla y sus escuadrones de la muerte. Y portavoces del Kremlin han indicado que consideran a Centroamérica como parte de la esfera de influencia de los EE.UU. y que los sandinistas no pueden contar con los soviéticos. Cada uno está dispuesto a vender la revolución del otro para apaciguar al imperialismo rapaz. Pero a la Casa Blanca y a sus títeres no les interesa un acuerdo. Como declaró el comunicado de prensa de la SL/U.S.:

"Reagan quiere ahogar en sangre a los insurgentes izquierdistas salvadoreños, destrozando a la Nicaragua sandinista, reconquistar a Cuba para la 'libre empresa' (los mafiosos de La Habana) y finalmente anular las conquistas restantes de la Revolución de Octubre en Rusia."

Toda esta palabrería de "soluciones políticas" sin revolución obrera representa una amenaza mortal para los obreros y campesinos de América Latina. ¿Cómo se llega a un "acuerdo político"? Cortando cualquier intento de transformación social profunda (hasta la reforma agraria) y cortando el suministro de armas a los rebeldes izquierdistas. Esto es precisamente lo que propone la "iniciativa de Contadora", y en los proyectos de tratados presentados recientemente al Departamento de Estado de los EE.UU., Nicaragua se compromete a no "respaldar o